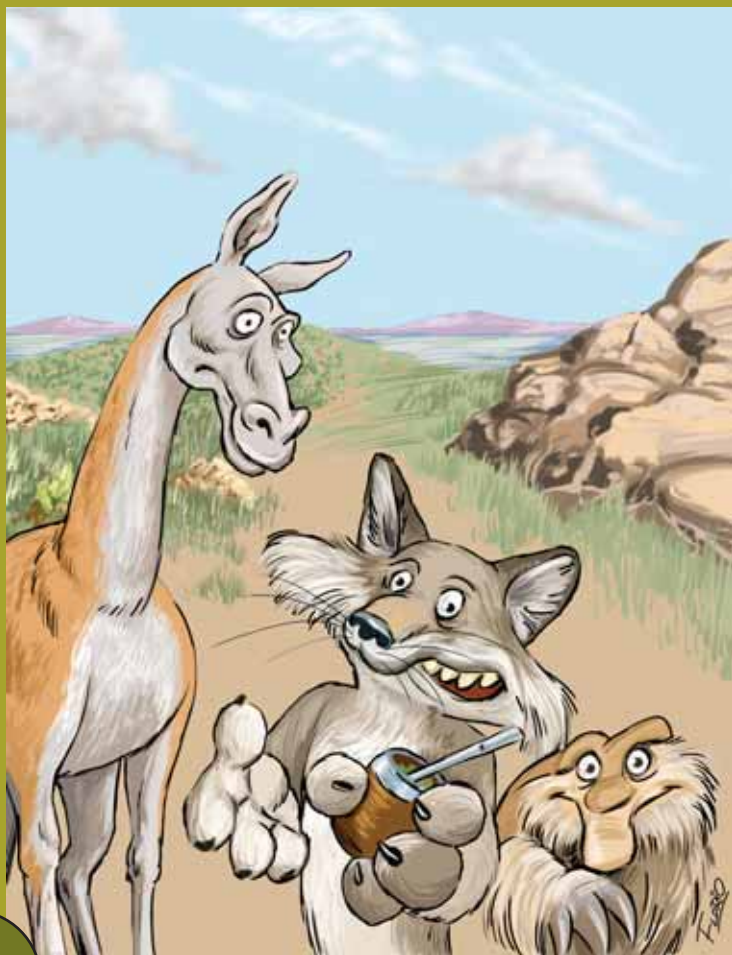


Parque Nacional Lihué Calel

Tres compadres mateando

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Parque Nacional Lihué Calel

Tres compadres mateando

Omar Lobos

Lihué Calel son unas sierras viejísimas que aparecen como de la nada en medio del desierto pampeano. Hay que imaginarse una llanura llana en serio, seca y salpicada de salitres, casi sin árboles, salvo unas plantitas achaparradas y pobres: jarilla y alpataco. Y de golpe, las sierras. Y en el medio de las sierras, arroyos, un bosque tupido, donde habitan distintas especies de árboles y animales. Entre las piedras, asoma como un regalo de bienvenida la margarita pampeana.

Pues bien, ahí viven en buena armonía desde hace muchos años el Guanaco, el Zorro y el Peludo. Juntos saben



“Tres compadres mateando”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

dar largos paseos por el lugar, y a veces en la tardecita suben al cerro más alto, desde donde se ve todo el horizonte, los salitrales, y el gigantesco sol naranja que va entrando despacito (hay que decir que los atardeceres pampeanos son hermosísimos). Y después vuelven al valle; hacen, cuidadosos, un fogoncito y se ponen a tomar mate y a contar historias. Cada uno sabe sus cosas.

–Ustedes han oído, compadres, que este lugar es muy antiguo –empezó el Guanaco–. Dicen que por acá anduvo gente desde hace varios miles de años.

–¡Eh, bárbaro! –exclamó el Zorro, pensando que su compadre los tomaba por sonsos.

–Ustedes conocen los aleros de las pinturas –siguió el Guanaco–. ¿Cuántos años se creen que tienen esas pinturas?

–No sabría decirle –dijo el Zorro.

–Ni yo –dijo el Peludo.

–¿Y quiénes las hicieron?

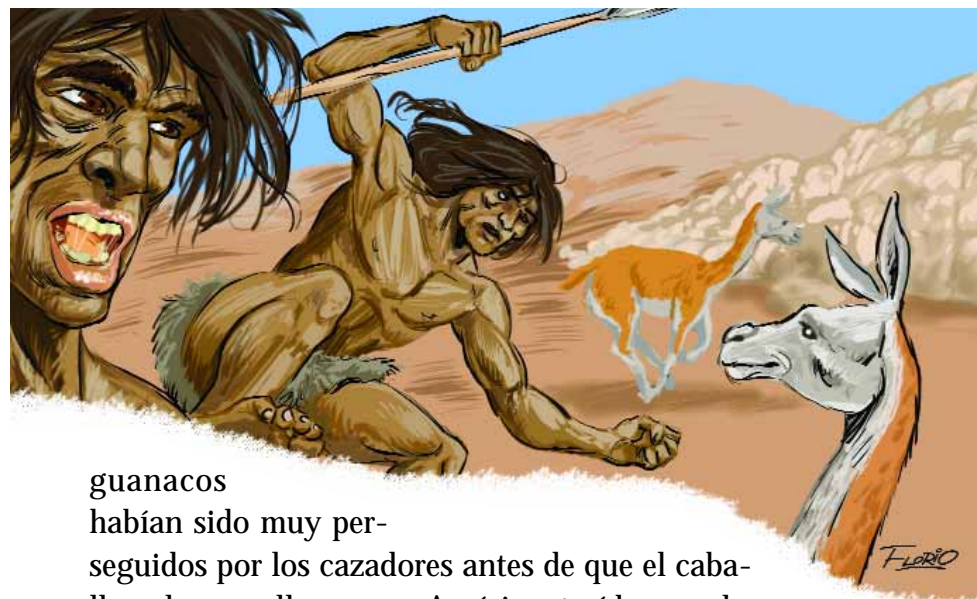
–Los guanacos no habrán sido –dijo pícaro el Zorro, guiñándole un ojo al Peludo.

–No señor, no fueron los guanacos, aunque los guanacos somos aquí los animales más viejos y numerosos, por eso puedo hablar –siguió, medio ofendido, el Guanaco.

–Bueno, compadre, cuente, quiénes eran...

–Los habitantes más antiguos de que tenemos noticias eran algo así como los tataratatarabuelos de los tehuelches –siguió el Guanaco–, viejos pueblos cazadores, o mejor dicho, ¡cazadores de pobres guanacos!

El Zorro y el Peludo se miraron. Bien sabían que los



guanacos habían sido muy perseguidos por los cazadores antes de que el caballo y la vaca llegaran a América, traídos por los conquistadores. Los antepasados de los tehuelches los cazaban con lanzas, comían su carne y con sus cueros fabricaban sus viviendas: los famosos toldos.

–Y ellos mismos hicieron esas pinturas.

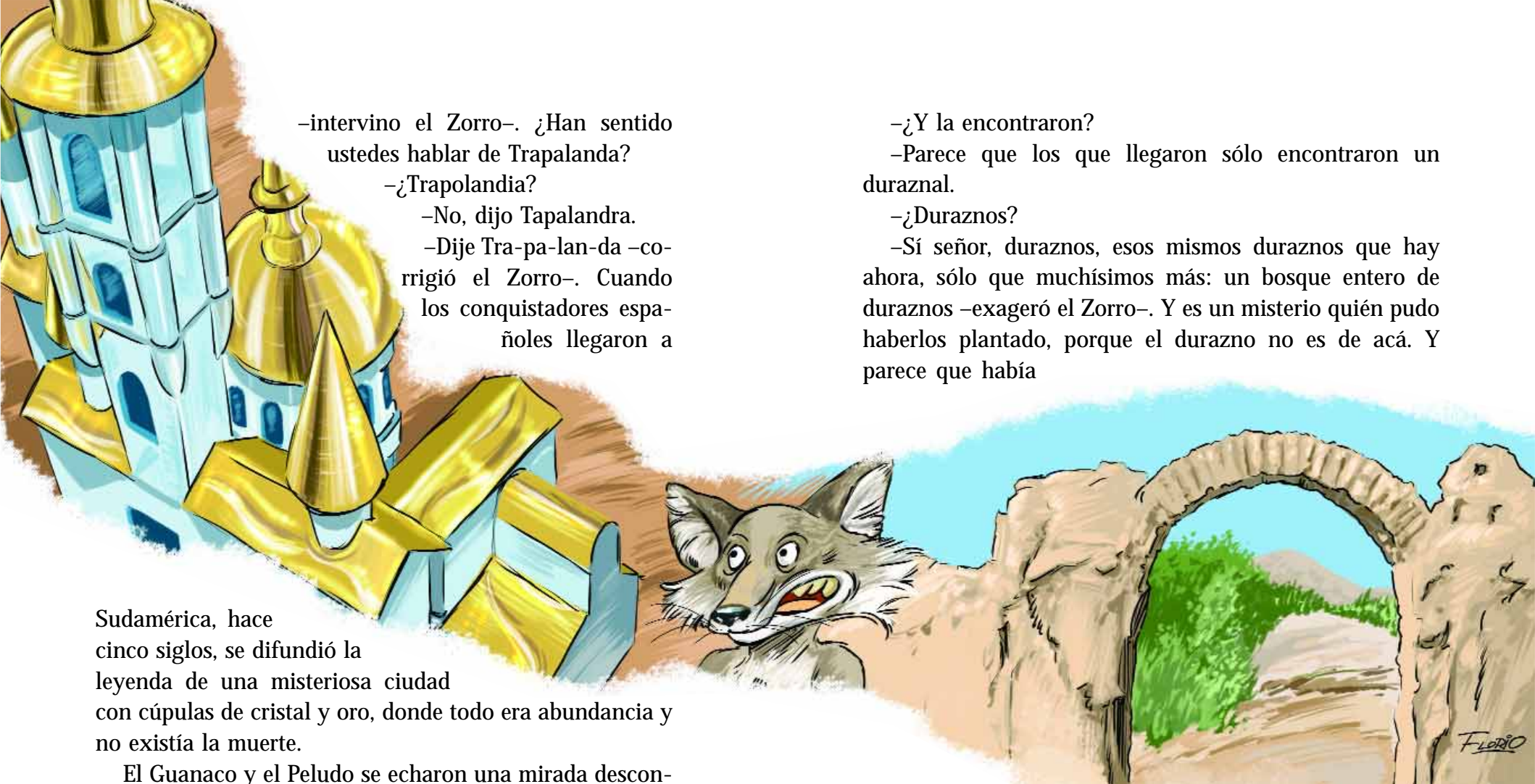
A menudo los tres iban juntos a darse una vuelta al sendero de las pinturas. Allí hay aleros formados en las piedras, y en ellos huequitos donde aparecen estos dibujos, figuras en color rojo y negro con mensajes misteriosos.

–Quién sabe qué querrán decir –dijo el Peludo.

–Es que son pinturas rituales –dijo el Guanaco hablando en difícil–. Significan cosas que nosotros no podemos entender, pero los que las hicieron sí las entendían. Esas pinturas eran para curar enfermedades, o comunicarse con sus dioses, o a lo mejor para dejar una huella de su paso por el mundo.

Se quedaron pensativos. El Guanaco había hablado como un filósofo.

–Pero hay otros grandes misterios en estas sierras

A colorful illustration of a city with golden domes and blue walls. In the foreground, a grey fox with a white chest patch looks through a stone archway. The background shows a landscape with green bushes and a blue sky. The artist's signature 'FLORIO' is visible in the bottom right corner of the illustration.

-intervino el Zorro-. ¿Han sentido ustedes hablar de Trapalanda?

-¿Trapolandia?

-No, dijo Tapalandra.

-Dije Tra-pa-lan-da -corrigió el Zorro-. Cuando los conquistadores españoles llegaron a

Sudamérica, hace cinco siglos, se difundió la leyenda de una misteriosa ciudad con cúpulas de cristal y oro, donde todo era abundancia y no existía la muerte.

El Guanaco y el Peludo se echaron una mirada desconfiada, porque el Zorro era bastante mentiroso. (Aunque esta vez no mentía.)

-La buscaron por distintos lugares del sur, siempre con distintos nombres, y había corrido un rumor de que existía una población así llamada Trapalanda, ubicada al pie de estas sierras. Fueron muchos los que salieron a buscarla para este lado.

-¿Y la encontraron?

-Parece que los que llegaron sólo encontraron un duraznal.

-¿Duraznos?

-Sí señor, duraznos, esos mismos duraznos que hay ahora, sólo que muchísimos más: un bosque entero de duraznos -exageró el Zorro-. Y es un misterio quién pudo haberlos plantado, porque el durazno no es de acá. Y parece que había

ruinas de ladrillos y tejas. Serían quizá las ruinas de esa misteriosa ciudad. Hoy día sólo han quedado los duraznos, y la leyenda de Trapalanda.

De nuevo se quedaron callados. A lo mejor era cierto todo lo que había contado el Zorro. Con él nunca se sabía.

El Peludo carraspeó y dijo:

–Lo que yo les voy a contar pasó hace mucho, pero no tanto como lo que contaron ustedes. Ustedes saben que estas tierras fueron de los mapuches muchos siglos. El gran cacique Calfucurá cruzó la cordillera con sus indios y por este camino que pasa acá enfrente llegó a las Salinas Grandes.

–¿Por la ruta?

–Sí señor, esta ruta pavimentada es un camino milenario. En tiempos mapuches se la conocía como “Viejo camino de los chilenos” o “Rastrillada de las Salinas Grandes”...

–Así es –confirmó el Guanaco.

–Bueno, en las salinas Calfucurá formó un imperio que luego heredó su hijo Manuel Namuncurá. Gobernaron en toda la pampa por más de cuarenta años. Pero cuando el ejército de Buenos Aires emprendió la famosa Conquista del Desierto, para quitarles a los indios sus tierras, Namuncurá tuvo que abandonar las Salinas Grandes y vino por la rastrillada a refugiarse en estas sierras. Al reparo del valle más grande instaló sus toldos, por eso hoy se llama Valle de Namuncurá.

–Acá se habrá sentido como en el paraíso –comentó el Guanaco–, tenía sombra, frutos, y un puesto privilegiado para vigilar el horizonte por si venía el enemigo.

–Sí –continuó el Peludo–

...La desgracia es que el enemigo vino más o menos pronto, y el pobre Namuncurá tuvo que dejar las sierras y correr a la cordillera, donde luego de algunos años se entregó al ejército. Páseme un mate, compañero –le dijo al Guanaco–. Usted tiene razón, parece que todos al fin



tienen que irse.

–¿Y ustedes vieron las ruinas de la estancia? –preguntó el Zorro mientras cebaba el mate–. Esas son otras huellas humanas, de tiempos más recientes.

Miraron hacia donde están las ruinas del casco de la estancia Santa María, pero esa era una historia menos vieja y la sabían los tres.

–Pinturas rupestres, duraznos, una ciudad perdida, un casco de estancia abandonado... Mire que han pasado cosas aquí... –dijo el Guanaco con un suspiro.

–Es que este lugar es un oasis –exclamó entusiasta el Peludo.

–Así es –dijo el Zorro–. Y así como algunos se van, otros llegan: visitantes, ahora.

–Nosotros no –afirmó el Guanaco–. Estamos siempre. Ya somos parte de estos paisajes.

Y así siguen los tres compadres, firmes en las sierras, contándose cosas que ocurrieron o se dice que ocurrieron hace tiempo.

LAS SIERRAS DE LA VIDA

Las sierras de Lihué Calel concentran más agua que la planicie que las rodea. Esto las convierte en un oasis para las plantas, animales y para el hombre que usa este ambiente desde hace mucho tiempo.

EL PARQUE



El Parque Nacional Lihué Calel conserva especies únicas en el mundo, como una bella margarita amarilla, además de evidencias del pasado del hombre en la zona.

DATOS ÚTILES

Creación: 31 de mayo de 1976, por decreto 609.

Ubicación: al centro-sur de la provincia de La Pampa.

Superficie: 9.905 ha.

Clima: templado y seco.

¿Qué protege?: un sector representativo de la eco-región del Monte de Llanuras y Mesetas, con manchones del Espinal.

Origen del nombre: proviene del araucano, aunque no hay acuerdo en la traducción; La más aceptada es "sierras de la vida".

Localidades cercanas:

Puelches (33 Km)

General Acha (120 Km)



Primero, grupos humanos de cazadores-recolectores, luego tehuelches, araucanos, pobladores criollos, estancieros y finalmente los visitantes actuales son quienes, a lo largo de la historia, llegaron a las sierras en busca de los recursos que posee.

Los antiguos habitantes obtenían materiales de construcción (las rocas), agua, animales para cazar, frutos para recolectar, un sitio para descansar y guarecerse del clima.



MARGARITA
PAMPEANA



GALLITO COPETÓN

A los actuales visitantes les ofrece la posibilidad del descanso de un largo viaje, ver animales y plantas que no encontrarán en otros y saber más de nuestros antepasados en la zona.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Lihue Calel podés hacerlo escribiéndoles a C. C. N° 53 - Lihué Calel - General Acha - (C. P. N° 8200) Provincia La Pampa. Por correo electrónico a lihuecalel@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campana Nacional de Lectura 

